

LA CATEGORÍA GÉNERO Y LA SEXUALIDAD MASCULINA.

Lic. Yaranay López Angulo¹

*Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Jagüey Grande,
Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.*

Resumen

La monografía presenta un abordaje de las categorías sexualidad masculina y género. El objetivo fundamental, es su análisis desde conceptos que le sirven de sostén para su expresión e interpretación. El trabajo está estructurado en tres partes fundamentales: la introducción abarca la necesidad del estudio de dicho tema; el desarrollo refleja las peculiaridades de los conceptos objetos de análisis y su interrelación; las conclusiones sintetizan aspectos fundamentales emergentes del análisis realizado. Se utilizó una bibliografía actualizada y patognomónica del tema en cuestión, además de citar a los clásicos. A partir de este análisis se hace aún más necesario seguir investigando los temas de género y la sexualidad humana, lo cual va a contribuir a erradicar prejuicios, estereotipos y desigualdades de género, en aras de lograr una sociedad justa, sin sexismo ni discriminación sexual.

Palabras claves: *sexualidad masculina; género; sexo.*

Introducción.

Desde sus inicios el análisis de la sexualidad humana fue realizado desde las premisas biológicas que determinaban la respuesta sexual humana, y comenzaron a realizarse múltiples investigaciones de laboratorio para explicar las estructuras fisiológicas que la determinaban. Así pues, con excesivo rigor científico, fue estudiado el acto sexual y las peculiaridades de la respuesta sexual humana. Hoy casi todo se ha dicho en torno a los factores biológicos que subyacen a la sexualidad, y se ha cobrado grandísimo interés en los factores psicológicos que la determinan.

En cuanto a la asunción de roles pasivos en la mujer y la subordinación a la figura masculina hoy existe una mujer reivindicada, dispuesta incluso a renunciar en gran medida a las metas y expectativas sociales que se han depositado en su figura, y resulta entonces invasora de los espacios públicos. Por esto la forma de vivir la sexualidad del hombre se ha revolucionado también, su virilidad ha comenzado a interpretarse de una manera distinta. Ya lo que significa ser masculino o femenino es distinto a lo que significaba serlo veinte años atrás.

Masters & Johnson (1990) han demostrado en sus investigaciones que la sensibilidad del recto es similar para ambos sexos, lo que pone a pensar en el hecho, apartado de estereotipos sociales, que circunscribiendo operacionalmente la relación sexual al coito, todos los varones son susceptibles de mantener relaciones homosexuales coitales, incluso los que se llaman a sí mismos heterosexuales. Sin embargo, ¿qué ha determinado que haya incremento de parejas homosexuales en la actualidad, que existan un nuevo tipo de pareja, que muchas personas decidan vivir su sexualidad como personas transexuales y que defiendan su deseo ante la sociedad?

Generalmente suele pensarse que el “verdadero amor”, el amor romántico de antaño ya no existe entre las parejas jóvenes, y se ha depositado la responsabilidad en el resquebrajamiento moral de la personalidad, sin embargo, en muchas ocasiones el criterio de esa permanencia eterna de las parejas era sostenido por una obediencia ciega de la mujer hacia el hombre.

Hoy existen las producciones independientes, las parejas abiertas, el sexo colectivo, la producción de instrumentos masturbatorios, e incluso una cadena de producción de artefactos sexuales que se venden en tiendas, la mantención de una relación amorosa por principalmente por intereses materiales, dejando un poco de lado la satisfacción espiritual. Los criterios en torno a la sexualidad, a lo que significa ser mujer, ser hombre, lo femenino, lo masculino, el sexo, el amor, la pareja del siglo XXI, y por supuesto la pareja cubana, ha sido revolucionada.

Por tanto, el tema Género y Sexualidad Masculina es de vital importancia para el comportamiento de hombres y mujeres en la actualidad. Una mirada reduccionista del asunto sería analizar un ser humano desde una sola de estas perspectivas. Su unión analítica predice un estudio más completo, integral y profundo de la problemática que se necesite analizar. No por gusto el surgimiento de la categoría género se produce dentro de los marcos del estudios del sexualidad humana, como un emergente para comprender aún más los fenómenos subjetivos que se estaban dando.

Desarrollo

La sexualidad, es una categoría académica construida para designar la sexualidad humana abarca tanto las relaciones sexuales (el coito) como el erotismo, la intimidad y el placer. La sexualidad es experimentada y expresada a través de pensamientos, acciones, deseos y fantasías.

La definición del término ha sido sumamente útil para estudiarla científicamente desde múltiples áreas del conocimiento. Entre las más significativas la medicina y la psicología. La primera ha estudiado con gran experticidad las características biológicas que establecen diferencias entre el hombre y la mujer; la segunda ha prestado especial atención a los comportamientos genéricos asociados al sexo y a las causas psíquicas que determinan la conducta sexual y más aún, que determinan el placer sexual y la vivencia de completa satisfacción.

Una vez definidas las características anatómicas de cada sexo y entendido biológicamente el comportamiento sexual de los sexos se han sumado a la comprensión del fenómeno otras ciencias afines. Y entre ellas encontramos a la sociología, que junto a la psicología, y apoyadas fundamentalmente en teorías ambientalistas han reconocido el papel determinante que juega el ambiente sociocultural en la vivencia del placer sexual.

Leyendo la literatura al respecto pareciera que ha habido en los últimos diez años un “boom” de investigaciones que la entienden desde este punto de vista, tal cual se hubiera descubierto recientemente el papel del género, de las expectativas y estereotipos sociales en el comportamiento sexual. Pero ya en el año 1978, el autor alemán Siegfried Schabl, en su libro *El hombre y la mujer en la intimidad* señalaba: el amor sexual de hombre, las

necesidades sexuales que nacen de él y la manera en que éstas se satisfacen son más bien resultados de su historia vital que los efectos del proceso biológico.

Si bien la sexualidad masculina puede ser entendida desde múltiples categorías, es imprescindible entenderla entonces desde las premisas biológicas que determinan la sexualidad masculina. Para ellos es necesario abarcar las reacciones extragenitales masculinas.

Son percibidas a partir de modificaciones físicamente observables por el observador natural y tienen lugar durante el acto sexual debido a un elevado grado de tensión sexual producida por una estimulación sexual eficaz, donde erotismo y sensualidad pueden prolongarlas incluso un tiempo relativamente corto, después de terminada la relación sexual.

“Del mismo modo que en la mujer, la respuesta fisiológica al estímulo sexual efectivo sigue dos esquemas básicos: en primer lugar, vasodilatación (superficial y profunda) y en segundo lugar, contracción muscular (generalizada y específica)” (Masters & Johnson, 1990).

El ciclo de respuesta sexual masculina sigue las mismas fases de la respuesta sexual femenina y se divide en cuatro estadios fundamentales: las fases de excitación, meseta, orgasmo y resolución. Las variaciones de la respuesta sexual masculina a diferencia de la sexualidad femenina, se refieren esencialmente más a la duración que a la intensidad de la respuesta sexual.

La fase de excitación puede resultar acelerada o corta y se desarrolla tanto por una estimulación somatogénica como psicógena, y es determinante para que se incremente el grado de tensión sexual, y de continuar la estimulación sexual siendo efectiva se pasa a la fase de meseta. En esta fase la tensión sexual se intensifica y llega al máximo. (Masters & Johnson, 1990). El comportamiento sexual en este estadio determina el paso a la fase siguiente, fase de orgasmo, o directamente a la fase de resolución en caso de que el estímulo o la canalización de la tensión sexual sean inadecuados. Ella tiene lugar durante muy pocos segundos cuando son liberadas la vasocongestión y la miotonía. Esta sensación se localiza subjetivamente en el pene, la próstata y vesículas seminales y presenta escasas variaciones individuales. Finalmente en la fase de resolución se produce una pérdida de la inexcitabilidad y se incluye, a diferencia de la mujer, un período refractario que explica que la posibilidad fisiológica del hombre para responder a una re-estimulación a altos niveles de tensión sea escasa mientras no culmine este período.

Visto hasta aquí, las reacciones físicas producidas por un elevado grado de tensión sexual no se limitan a los órganos primarios o secundarios de la reproducción, ya que existen indicadores de tensión sexual a lo largo de todo el cuerpo.

Ahora bien, ¿cuáles son las zonas extragenitales masculinas, o aquellos indicadores que dan muestras de las reacciones mencionadas?

William Howell Masters (1915-2001), ginecólogo estadounidense, y la psicóloga, estadounidense también, Virginia Eshelman Johnson (1925) investigaron la sexualidad humana en condiciones de laboratorio y desarrollaron métodos de terapia orientados al

sexo. Estas personas identifican una de las reacciones extragenitales masculinas en la *erección y estupefacción adicional del pezón*, aunque agregan que la respuesta de los senos masculinos a la estimulación sexual no puede ser considerada como consistente. Se desarrolla tardíamente durante la fase de excitación y hasta terminadas todas las fases del ciclo sexual. Una vez producidas estas reacciones no se perciben en las mamas masculinas durante el resto del ciclo sexual otras manifestaciones específicas. Generalmente en la pareja heterosexual la estimulación de los pezones no es una zona erógena típica de estimulación, sin embargo en la pareja homosexual es distinta la connotación que esto asume, pues es una de las zonas que con mayor frecuencia se estimula durante el acto sexual. En ambos tipos de orientación sexual la erección y estimulación del pezón puede prolongarse hasta después de una hora de la eyaculación.

El *rubor sexual*, también es una reacción extragenital masculina y en el hombre existe amplia variación en sus manifestaciones. No tiene por qué aparecer en todas las relaciones sexuales y puede ser determinado por situaciones muy ansiadas y por factores ambientales, como por ejemplo, una alta temperatura ambiental en el lugar donde tiene lugar la relación. Suele aparecer en la fase de meseta y extenderse rápidamente a medida que el hombre se acerca a la fase orgásmica. No obstante se pueden identificar algunas generalidades en su aparición y tendencias en sus formas de expresión. El epigastrio, que es la parte superior del vientre, entre el esternón y el ombligo, suele ser la primera región donde aparece. Paulatinamente va apareciendo en cuello, cara y frente. Cuando aparece en hombros, brazos y pantorrillas, es porque con regularidad el hombre es sensiblemente susceptible a la estimulación.

La contracción irregular del esfínter externo del recto ante un estímulo directo suele percibirse tanto en la fase de excitación como en la de meseta. *La contracción muscular* es otra de las reacciones constatadas. Al respecto (Masters & Johnson, 1990) señalan:

“La contracción muscular se pone de manifiesto desde el punto de vista clínico en la fase de excitación tardía o durante la fase de meseta del ciclo de tensión sexual y es de carácter generalizado o específico. Los músculos se contraen en general con regularidad o en un espasmo involuntario, pero la contracción puede ser muy a menudo voluntaria; esto depende de la posición en que se efectúa el acto sexual”

Las reacciones cardiorrespiratorias se manifiestan a partir de tres procesos: *la hiperventilación*, que aparece a partir de la fase de meseta tardía y se extingue en el período refractario de la fase de resolución; *taquicardia*, que aumenta según el grado de tensión sexual y la *presión arterial*, que puede aumentar ya sea durante el coito como durante la masturbación.

Generalmente después de la eyaculación muchos hombres involuntariamente desarrollan una reacción sudoral fundamentalmente en las plantas de los pies y en las palmas de las manos, aunque puede hacerse extensiva a la cabeza, la cara y al cuello.

Algunas nociones generales de la anatomía del aparato reproductor masculino son descritas en estudios realizados por Dickinson (1949 citado en Masters & Johnson, 1990), y otros realizados por Masters & Johnson (1990). Coinciden en afirmar que el promedio general a

lo largo del órgano varía de 8,5 a 10,5 cm en estado flácido, para un promedio general de 9,5 cm.

(Masters & Johnson, 1990), al respecto señalan “El pene está formado por tres cuerpos cilíndricos de tejido eréctil. Los cuerpos cavernosos del pene yacen paralelos el uno al otro y por encima de ellos un tercer cilindro de tejido eréctil, el cuerpo esponjoso, que además del tejido eréctil, contiene la uretra. (...)” Los dos cuerpos cavernosos y el cuerpo esponjoso constituyen el tejido eréctil del pene que recibe sangre arterial de ramas de las arterias pudendas internas. (...) La dilatación de las arterias del pene y su consiguiente erección son el resultado de la estimulación de los nervios esplácnicos. La erección es deficitaria cuando el predominio del tono simpático provoca constricción de las arterias del pene.

La cita que anteriormente se refiere sobre la anatomía y fisiología del pene, explica vagamente la capacidad de los órganos genitales internos de provocar una respuesta eréctil en el hombre. No obstante los componentes mayormente eróticos de la genitalidad masculina se encuentran en los órganos genitales externos, por ejemplo, el pene, el escroto y el recto.

Otra manera de describir la configuración del pene, es propuesto por el autor alemán Schnabl (1978) quien refiere que está compuesto por la raíz, el cuerpo y el glande e identifica las mismas estructuras que se refirieron con anterioridad. Durante la etapa fetal los testículos son trasladados de la cavidad abdominal al escroto y producen la mayor parte de la hormona sexual masculina, que es la testosterona. En sus canalículos se producen las células sexuales masculinas, espermatozoides. Su desarrollo comienza en la pubertad y se mantiene hasta edades avanzadas.

En la parte del encéfalo que se denomina hipotálamo, está ubicado el centro sexual o de apareamiento. Este controla los reflejos sexuales y las reacciones nerviosas en los órganos sexuales. Estas son desatadas por impulsos nerviosos que pasan a través de la médula.

Schnabl (1978/1979) señala: “La libido y la potencia de muchos hombres persisten-aunque disminuidas- después de la pérdida de los testículos o de mermas en su capacidad funcional, siempre y cuando aquellas se entiendan bien con su compañera y hayan practicado el coito con regularidad”

En torno a la relación entre respuesta eréctil y tensión arterial, Masters & Johnson (1990) señalan que las erecciones penales no son siempre resultado de un aumento de la tensión sexual y que no sólo se constatan durante el propio acto sexual. Refiérase por ejemplo, las erecciones que pueden ocurrir al despertar en la mañana, o algunas erecciones parciales constatadas luego de realizar esfuerzo físico, o por adenomas de próstata y se produce una retención crónica de orina y produce una erección secundaria del pene. (Masters & Johnson, 1990).

Se ha registrado en la literatura una involución del pene, ante las opresiones quirúrgicas, ante la exposición a altas temperaturas y luego de 2 a 4 años de impotencia sexual, y también se constató que su erección es la respuesta inicial fisiológica del hombre frente al

estímulo sexual, notable en un individuo que aún es bebé, hasta en hombres cercanos a los noventa años de edad; claro está que las peculiaridades de la erección son muy variables.

La tenencia de pene en la cultura de la humanidad ha venido a significar simbólicamente un arma profundamente efectiva en la dominación del hombre sobre la mujer, y por tanto, su ausencia en el cuerpo de una mujer ha subyugado impresionantemente a las mujeres. Por supuesto que para que sea tan efectiva la dominación a este miembro sexual han sido asociadas características genéricas como la virilidad, la hombría, en otras miles. Es por ellos, que ha existido un interés marcado por el pene, y por la función que juega en la sexualidad. Médicamente han sido refutadas las falacias que a continuación se refieren: el hombre no circuncidado puede tener un control eyaculatorio más efectivo que el circuncidado; el glande del pene circuncidado es más sensible a los estímulos exeroceptivos del coito o de la masturbación que el glande protegido por su correspondiente prepucio; el hombre circuncidado tiene mayor tendencia a la impotencia y mientras más grande es el pene más efectivo es el hombre durante el coito.

Semejante atención ha recibido la masturbación, aunque en épocas anteriores ha sido tildada por la población común como un acto pecaminoso refiriéndose fundamentalmente a su práctica en mujeres, y más gravedad asumía si se trataba de la masturbación infantil, escasamente reconocida por muchos por lo que escandaloso que puede resultar su aceptación. Sin embargo las teorías psicodinámicas han reconocido su existencia.

Master & Johnson (1990) señalan que la manipulación en los genitales sucede en la infancia en ambos sexos como búsqueda del placer sexual y la denominada masturbación infantil. Antaño se ubicaba el inicio de las técnicas masturbatorias entre los 14 y 15 años de edad, en la actualidad la edad consensuada ha sido considerablemente menor.

Kinsey (1947 citado en Masters & Johnson, 1990) en estudios realizados con sus colaboradores en Estados Unidos concluyó como resultados que el 92 % de la población masculina se masturbaba. Masters & Johnson (1990) señala que la mayor incidencia se encuentra en los años post-puberales. Aunque el hombre desarrolla técnicas masturbatorias individuales, la mayoría de los hombres sienten preferencia por aquellas que abarquen todo el pene y que varíen en rapidez y presión. “A medida que el hombre alcanza la fase de meseta tardía de la tensión sexual, aumenta la rapidez manual de movimientos del pene, y este se mueve tan rápido como es posible” (Masters & Johnson, 1990). No suele excitarse por la estimulación del saco escrotal porque a pesar de que biológicamente esta zona es tan susceptible de estimulación como la zona peneal, la vivencia de placer es mayor en esta última zona. Estos autores aseguran de acuerdo a los resultados de sus investigaciones, que la sensibilidad del recto es similar para ambos sexos, lo que pone a pensar en el hecho, apartado de estereotipos sociales, que circunscribiendo operacionalmente la relación sexual al coito, todos los varones son susceptibles de mantener relaciones homosexuales, incluso los que se llaman a sí mismos heterosexuales.

La preferencia y atracción por los miembros del mismo sexo ha sido también estudiada y los hombres homosexuales han sido tildados con los términos más peyorativos. Ha sido explicada su preferencia sexual desde una concepción biologicista y esencialmente patologizante. Hoy es reconocida la dirección de las preferencias sexuales, eróticas o

afectivas hacia personas del mismo sexo, o de ambos como una libertad de elección del individuo, y se han desestimado en gran medida la explicación de estas conductas a partir de factores etiológicos de naturaleza orgánica. No obstante, sobre el papel de las glándulas en la formación de la sexualidad Schnabl (1978/1979) refiere: “Algunas glándulas productoras de hormonas son importantes para la sexualidad, pues determinan la formación de las características sexuales femeninas y masculinas y el instinto sexual. (...) en los testículos del hombre además de hormonas masculinas se forman otras femeninas. (...) La pérdida de las gónadas no conduce a una persona en un ser privado de sexo, sino que conduce a la formación de rasgos del sexo opuesto, a la virilización de la mujer, o a la feminización del hombre”

Este autor deposita en el adecuado funcionamiento de la hipófisis el equilibrio hormonal a partir de la estimulación de andrógenos y represión de estrógenos y viceversa, de acuerdo al sexo que corresponda.

Emergiendo entonces el concepto de sexo, sería prudente preguntarse ¿qué es el sexo, qué es el género, qué es lo femenino y lo masculino? ¿cuál es su relación con la sexualidad? ¿Por qué existe en la actualidad un orden de poder de género que tiene su base en la sexualidad masculina?

Desde el análisis de la categoría género también podemos describir, analizar y dar cuentas del comportamiento de la sexualidad masculina. En este sentido debemos hacer una retrospectiva del concepto desde su surgimiento dado que este se produce en los marcos de estudios de la sexualidad.

La categoría género surge por primera vez a mitad de los años '50 en los estudios relacionados de la sexualidad. Fue el psiquiatra John Money quien lo analiza y define a partir de los casos que se presentaban en consulta; dado que comienzan a aparecer ciertas incoherencias en los componentes biológicos a partir de los cual él determinaba el sexo de las personas, se ve ante la disyuntiva de determinar los rasgos más dominantes en los hermafroditas para potenciarlos y definirle su sexo.

En su trabajo se percató de que si él se equivoca en la potenciación de los rasgos, era irreversible el proceso porque ya la familia y el contexto social habían establecido una forma de relación que era difícil de cambiar. Es ahí cuando se da cuenta de que la familia tiene especial influencia educativa en la formación de la identidad de las personas y que esta identifica el cuerpo de la mujer o del hombre con determinados actitudes, creencias o potencialidades. Siendo así, propuso el término "papel de género" (gender role) para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres y en sus análisis tiene en cuenta que lo femenino y lo masculino iba a depender de si se trataba de un hombre o de una mujer. (Hernado, 2007).

Posteriormente es Robert Stoller quien desarrolla el concepto de “identidad de género”, el cual permite diferenciar “sexo” de “género”. El primero se refiere a lo biológico, y el segundo al significado que cada sociedad le atribuye a esa condición sexuada.

Stoller concebía a la identidad de género como: “Esa parte del yo compuesta por un haz de convicciones relacionadas con la masculinidad y la feminidad. Combinación de

masculinidad y feminidad de un individuo, lo que implica que tanto una como la otra se encuentra en cualquier persona, pero difieren en forma o grado. No es lo mismo ser macho o hembra, ya que esto tiene una connotación biológica; la identidad de género implica un comportamiento motivado psicológicamente” (Stoller, R., 1985, citado en García-Mina, M., 2003).

Almudena (2006), refiere que se han definido dos tipos de identidades: la femenina y la masculina. La primera tiene que ver con la “ética del cuidado” donde entraría la satisfacción de los deseos del otro y de su cuidado y el segundo se refiere a una identidad cuyo narcisismo está centrado en el “yo”, en la satisfacción de los deseos de los que se es consciente y en la obtención de metas.

De esta manera se puede observar como la asunción de una de estas identidades diseña un camino a recorrer por mujeres y hombres.

Desde nuestro punto de vista la identidad de género es el resultado de un proceso evolutivo por el que se interiorizan, las expectativas y normas sociales relativas al dimorfismo sexual y hace referencia al sentido psicológico del individuo de ser varón o hembra con los comportamientos sociales y psicológicos que la sociedad designa como lo femenino y lo masculino.

Como hemos visto especial interrelación tiene el sexo y el género, consideramos al igual que muchos autores que el sexo tiene que ver con lo biológico, estando así relacionado con características biológicas específicas diferentes para las mujeres y para los hombres, lo cual está dado por los genes y no puede cambiarse. Sin embargo el género se refiere a características sociales, son cosas aprendidas y pueden cambiarse.

El género se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y varones. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico de construcción social, que no sólo genera diferencias entre los géneros femenino y masculino, sino que, a la vez, esas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos. (Burín, M., sin año)

Lagarde (1997) refiere que el género es el conjunto de atributos, de atribuciones, de características asignadas al sexo, que abarca lo biológico. Que es una categoría bio-socio-psico-econo-político-cultural y que analiza la síntesis histórica que se da entre lo biológico, lo económico, lo social, lo jurídico, lo político, lo psicológico, lo cultural; implica al sexo pero no agota ahí sus explicaciones.

El género desde el punto de vista psicológico se refiere al conjunto de creencias compartidas por un grupo social sobre las características psicosociales, es decir, rasgos, roles, motivaciones y conductas, que se consideran propias de mujeres y hombres. (Bosch, E. Y cols 1999) De esta forma el género se relaciona con el sexo, pero no es lo mismo; su formación y desarrollo dependen de procesos culturales del entorno de desarrollo las personas desde el mismo momento de su nacimiento. (Vasallo, N., s a, p. 1)

De manera general se puede ver que existe como un conceso entre las y los autores pues es entendido como el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas,

jurídicas, económicas asignadas a las personas en forma diferenciada de acuerdo al sexo, las cuales determinan e influyen en los modos de sentir y de pensar de las mujeres y los hombres.

Esta categoría también cuenta con varias características, primero es relacional, dado que no se refiere al hombre ni a la mujer de forma aislada, sino a las relaciones entre unos y otros, y a la manera en que estas relaciones se construyen socialmente. Segundo es jerárquica pues las diferencias se establecen, lejos de ser neutras, tienden a atribuir mayor importancia y valía a las características y actividades asociadas con lo masculino y lo femenino y a producir, por ende, relaciones desiguales de poder. Tercero es histórica, se nutre de elementos mutantes en el tiempo y espacio, por tanto son elementos susceptibles de cambio a través de intervenciones. Por último es contextualmente específica dado que existen varias relaciones en el interior de las relaciones que subrayan la necesidad de incorporar la perspectiva de la diversidad en el análisis de género. (Álvarez, R., Cuesta, L., & Presno, C., 2005)

Cuando se pone en el escenario en la categoría género, es necesario preguntarse ¿Qué es lo femenino y lo masculino? Lo femenino tiene que ver con lo delicado, lo tierno, con la ética del cuidado, con la debilidad, con los trabajos domésticos, espacios privados, con la reproducción como nos los demuestra Burín en sus estudios. Sin embargo lo masculino tiene que ver con la fuerza, con los trabajos públicos, con proveer, con la virilidad, y otros elementos que demuestren su fortaleza y prevalencia por encima de las mujeres.

Fernández, L (2005) refiere que la masculinidad tradicional se encuentran muy asociada a la fortaleza tanto física como espiritual, al buen desempeño, la excelencia, la rudeza corporal y gestual, la violencia, la agresividad y homofobia, la eficacia, competencia así como el ejercicio del poder, la dirección y definición de reglas, la prepotencia, valentía e invulnerabilidad

Los valores hacia lo masculino y hacia lo femenino se transmiten generacionalmente a través de las diversas influencias comunicativas existentes en la sociedad.

En cuanto a la feminidad tradicional señala que esta se asocia a la contradicción maternidad - sexualidad. La maternidad se convierte en la exigencia social que da sentido a la vida de la mujer, el eje de la subjetividad femenina, de su identidad genérica y personal y que a partir de aquí se le atribuyen características como la sensibilidad, expresividad, docilidad, generosidad, dulzura, prudencia, nobleza, receptividad, acentuándose más en su caso, la orientación hacia los demás. Es como si su identidad se encontrara más conectada a la relación con los otros.

La masculinidad y la feminidad eran concebidas como cualidades humanas derivadas de las actitudes parentales desarrolladas especialmente en la infancia, actitudes que para este científico son más o menos estables en la sociedad en general, aunque con matices según la idiosincrasia.(García-Mina, 2003). (Citado en Virgilí, D., 2009)

Dentro del análisis de la categoría no puede faltar los roles de género, partiendo de que son un amplio repertorio comportamental y de valores que, desde la deseabilidad social para cada cultura y momento histórico, delimitan el contenido de la masculinidad y la

feminidad, siendo adquirido a través de los mecanismos de control que ponen en juego el proceso de socialización. Teniendo en cuenta que la sociedad los distribuye o asigna de acuerdo a pares dicotómicos elementales tales como: mujer versus hombre, lo femenino versus masculino se puede decir que la sociedad encierra al ser humano en dos grupos de los cuales salirse implica graves consecuencias como malestares u otros costos subjetivos para esa persona que transgrede sea un hombre o una mujer.

Para Fernández, L (2005) los roles de género indican a aquel conjunto de comportamientos previstos y asignados a uno u otro sexo desde la cultura, en una sociedad y momento histórico específico. A través del rol de género, se prescribe como debe comportarse un hombre y una mujer en la sociedad, en la familia, con respecto a su propio sexo, al sexo contrario, ante los hijos, incluido en ello determinadas particularidades psicológicas atribuidas y aceptadas, así como los límites en cuanto al modo de desarrollar, comprender y ejercer la sexualidad.

Sin duda alguna, el entrecruzamiento vital de estos dos grandes conceptos: género y sexualidad masculina, emerge a partir de otro conjunto de conceptos que lo sostienen y han sido abordado con anterioridad. Las peculiaridades entonces de la sexualidad masculina no dependen solo de una mirada biológica y explicativa sobre su apariencia y funcionamiento, sino que depende a grandes rasgos de la interiorización individual de su sexo, género, roles asignados y asumidos, y de otros elementos que la puedan mediatizar teniendo en cuenta que posee una expresión individual y que es el resultado de un condicionamiento histórico social, que tiene determinado el papel de las mujeres y los hombres.

Conclusiones:

Las categorías género y sexualidad masculina están mediados por otros conceptos, condicionados por el desarrollo histórico social, se expresa en cada individuo y repercute en el comportamiento de hombres y mujeres en la actualidad. La categoría género es relacional, jerárquica, histórica y contextualmente específica. La sexualidad masculina puede ser entendida desde múltiples categorías, resulta imprescindible entenderla desde las premisas biológicas que la determinan.

Bibliografía.

ARTILES, L. La sexualidad como determinante social de la salud y su consideración en las políticas públicas. *Revista Sexología y Sociedad*, 2008, (4), p. 37, 4-9.

BURÍN, M. *Género y Psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables*. [en-línea], sa [citado: enero 23 de 2012] Disponible en <http://www.psicomundo.com/foros/genero/subjetividad.htm>.

DÍAZ, M. Hombres que se miran. *Revista Sexología y Sociedad*, 2012, (4), p. 49, 6-10.

FERNÁNDEZ, L. *Género, ciencia y educación en valores*. En Fernández, L. (coord.). *Género, valores y sociedad*. Barcelona: Ediciones OCTAEDRO. (2005).

FERNÁNDEZ, L. *Mujeres y estudios de género en Cuba*. Versión electrónica. SA

GUERRA, G. Del sexo a la sexualidad: apuntes para una historia inconclusa . *Revista Sexología y Sociedad*, 2011, (6), p. 46, 12-18.

HERNANDO, A. *Sexo, género y Poder. Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la arqueología del género*. Versión electrónica. 2005

LAGARDE, M. *Identidad femenina*. Versión electrónica. 1990

LÓPEZ & FUERTES. *Para comprender la sexualidad* (5ta ed). Navarra: Editorial Verbo Divino. 1994

MASTER & JOHNSON. *Respuesta sexual humana* (1era. Reimpresión). Guantánamo: Edición Revolucionaria. 1967/1990

SCHNABL, S. *El hombre y la mujer en la intimidad*. (1 ra. Reimpresión). La Habana: Editorial Científico-Técnica. 1978/1985

VIRGILÍ, D. “*Empresarias detrás de su imagen*” *estudio de identidades Genérico-profesionales en directivas de empresa*. (116h). Tesis en opción al título de Licenciado en Psicología.